

Dinámicas populares y perspectiva constituyente

Jairo Estrada Álvarez

Departamento de Ciencia Política
Universidad Nacional de Colombia

Además de los límites de la Constitución de 1991, algunos advertidos desde su propia formulación y otros surgidos como producto del sinnúmero de reformas a que ha sido sometida, o que se han venido haciendo evidentes en diferentes campos y materias, todos los cuales demuestran la necesidad de rediseños institucionales profundos del Estado y de la organización y regulación de las relaciones de poder en su conjunto, durante los últimos años se han puesto en marcha desde el campo popular múltiples procesos, asincrónicos, con trayectorias dispersas y alcances diferenciados, pero expresivos de una dinámica constituyente en ascenso que bien pudiera conducir a desatar la capacidad y las fuerzas para una Asamblea Nacional Constituyente, con posibilidad de redefinir el campo del poder constituido y sentar las bases para la transición política hacia la democracia política, económica y social, hasta ahora ausente en la historia del país.

Momentos constituyentes con trayectorias dispersas

En este ensayo se exploran algunos de esos múltiples momentos y dinámicas constituyentes, con el propósito principal de contribuir a develar la potencia constituyente que se encuentra en múltiples lugares del campo popular, en los diálogos y negociaciones con el Gobierno, en sus procesos organizativos, en sus movilizaciones y luchas.

Los diálogos de La Habana

Las negociaciones entre las FARC-EP y el Gobierno de Santos han transformado de manera significativa la trayectoria del proceso político colombiano. Sin lugar a duda, debe reconocerse –contrario a opiniones que han querido minimizar los alcances de la Mesa de La Habana, incluidas las del propio Gobierno– que asuntos centrales de la organización y el ejercicio del poder y la dominación capitalista encontraron un nuevo lugar en el debate intelectual y público, más allá de lo que ocurre en la Mesa y de los acuerdos parciales que las partes han anunciado al país. La irresuelta cuestión agraria retornó cargada de las nuevas dinámicas territoriales que ha impuesto la acumulación capitalista minero-energética transnacional; el cierre autoritario del régimen político, incluida la domesticación de fuerzas políticas opositoras y de izquierda por las reglas de la democracia gobernable, ha reabierto la discusión sobre la necesaria reforma del Estado y sobre el entendimiento y las formas de la política y su ejercicio. También debe afirmarse que desde La Habana se empezaron a animar los debates sobre la necesidad de una Asamblea Nacional Constituyente para darle el cierre jurídico-político a un eventual acuerdo de paz estable y duradera. Al margen de las valoraciones específicas que se puedan formular sobre el proceso de los diálogos y la negociación, en sentido estricto se está en presencia de una dinámica constituyente, con un potencial de transformación hacia una transición política basada en la redefinición de las relaciones de poder hasta ahora existentes en la sociedad.

Movimientos constituyentes

A lo largo de la última década, pero especialmente durante el último lustro se han desatado procesos de movilización social y popular, anclados regionalmente y especialmente en la sociedad rural que, desde la resistencia y la contestación, han logrado dar pasos importantes hacia movimientos con alcances



constituyentes y con manifiesta vocación de poder. Su valor es incalculable si se considera que todos ellos han emergido en medio de la arremetida de las clases dominantes en el contexto del proceso de neoliberalización militarizada, apoyado en el ejercicio estructural de la violencia estatal y paramilitar. Dentro de ellos deben mencionarse: Primero, los procesos campesinos, indígenas y afrodescendientes y de sectores urbanos, especialmente de obreros, jóvenes y estudiantes, que condujeron a la conformación del movimiento político y social Marcha Patriótica; segundo, las articulaciones de procesos campesinos, indígenas y de sectores urbanos que conformaron el Congreso de los Pueblos; tercero, otras expresiones más focalizadas del movimiento social y popular, organizadas en la Coalición de Movimientos Sociales y Populares de Colombia, Comosoc; cuarto, las importantes movilizaciones indígenas que confluyeron en su momento en el proceso de la Minga social e indígena. Todos ellos, independientemente de sus particularidades y enfoques políticos, de sus respectivas capacidades y potencialidades actuales, poseen un rasgo común, a saber: se fundamentan en un entendimiento de construcción de poder desde abajo; son expresión genuina del poder constituyente. Marcha Patriótica posee la experiencia de los Cabildos y más recientemente impulsa las Constituyentes regionales y sectoriales por la paz con justicia social; el Congreso de los Pueblos ha llevado a cabo congresos y formulado mandatos populares. En suma, se está en presencia de dinámicas constituyentes propias, de acumulados de politización en perspectiva de construcción de nuevo poder, de poder popular. Desde luego, con los límites indiscutibles que resultan de la insuficiente articulación y coordinación en función de un propósito común orientador.



La tendencia del proceso político resulta inobjetable: las condiciones para desatar a plenitud la dinámica constituyente son hoy mayores, si se comparan con el momento en el que se planteó por primera vez la iniciativa. Estamos frente a un proceso de maduración de la respuesta popular frente a la crisis nacional, cuyos tiempos e intensidad no son aun suficientemente perceptibles.

Luchas campesinas, de mineros y obreros

El pasado reciente se ha caracterizado igualmente por una tendencia al ascenso, desigual y diferenciado en intensidad y cobertura, de luchas campesinas, de pequeños y medianos mineros y de mineros artesanales, tanto como de obreros de empresas transnacionales, que han puesto en evidencia los límites históricos del modelo económico neoliberal. De particular significado han sido los paros campesinos, en los que la acción reivindicativa para enfrentar los impactos de las políticas neoliberales frente al agro devino en acción

política contra el modelo económico y por la defensa del territorio. Con estas acciones se han consolidado acumulados organizativos y políticos que merecen ser destacados: Las Dignidades campesinas que en su heterogeneidad expresan la situación de pequeños y medianos productores afectados por los tratados de libre comercio; la Mesa de Interlocución y Acuerdo, MIA, promovida por la Marcha Patriótica, para promover la participación activa y con reivindicaciones propias del campesinado pobre, expropiado y excluido del acceso a la tierra en el paro campesino y popular de 2013; el Coordinador Nacional Agrario, CNA, impulsado por el Congreso de los Pueblos con propósitos similares. A ello se le agregan las organizaciones de pequeños y medianos mineros y de mineros artesanales que confrontan la política de criminalización practicada por el Estado para favorecer las empresas transnacionales de la minería, y el movimiento por los territorios y las territorialidades campesinas, organizado en la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, Anzorc, que en 2013 impulsó el paro del Catatumbo, liderado por la Asociación Campesina del Catatumbo, Ascamcat.

Las acciones adelantadas por algunos de estos procesos organizativos han confluído recientemente junto con el Proceso de Comunidades Negras, PCN, y la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, en el propósito de realizar la Cumbre Nacional Agraria, campesina, étnica y popular. La perspectiva de construir un pliego único de los expropiados del campo, de campesinos, indígenas y afrodescendientes para la unidad de acción en la movilización, acompañado de sus propuestas y visiones alternativas del



desarrollo o al desarrollo debe interpretarse como otra de las dinámicas constituyentes que se encuentran en curso en el país.

Por otra parte, un acercamiento al estado del campo popular debe considerar el potencial que se viene acumulando en las nuevas generaciones de clase obrera que laboran en las economías de extracción minero energética. En ese contexto, deben destacarse los paros obreros realizados en las minas de la Glencore en 2012 y de la Drummond en 2013, así como las movilizaciones y el paro de obreros precarizados en Puerto Gaitán en 2011.



Movilizaciones y luchas urbanas

Aunque las luchas han tenido trayectorias que en lo fundamental han venido del campo a la ciudad, en algunos centros urbanos se han llevado a cabo movilizaciones de gran significado, que también son expresivas de una dinámica constituyente en curso. Pese a la actual fase descendente del ciclo reciente de lucha, la experiencia de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, MANE, representa un acumulado de movilización y de construcción programática desde el campo popular para enfrentar las políticas de mercantilización neoliberal en la educación, que debe también ser valorado en ese marco. El movimiento de la MANE logró trascender además su alcance sectorial y devino por momentos en movimiento cívico, concitando el apoyo de la población urbana. En igual sentido, pero con menos intensidad y resonancia, deben considerarse las luchas en el campo de la salud. El paro campesino logró articularse con la movilización urbana y trascendió, en forma muy localizada, hacia la forma de paro cívico.

Las recientes movilizaciones en “defensa de la democracia”, motivadas por la pretendida destitución del alcalde Petro por parte del Procurador, son una expresión del indudable potencial transformador presente en los



centros urbanos, especialmente cuando éste logra definirse y encauzarse en función de propósitos mayores, aquellos propios de los requerimientos hacia la real democratización de la vida política, económica y social del país, y consecuentemente a superar los límites impuestos por el ordenamiento constitucional de 1991. Las movilizaciones lograron unificar la gran mayoría de las organizaciones del campo popular, con excepción de la dirección del Polo Democrático Alternativo, PDA, y sobre todo del Moir. En la perspectiva de desatar dinámicas constituyentes resulta de la mayor importancia que sectores de la vida política, representados en el Progresismo y otras fuerzas, todavía hace pocos meses opuestos a un proceso constituyente por considerar que su proyecto político se agotaba en la Constitución de 1991, consideren hoy la opción constituyente como ineludible.

Acciones electorales

El actual proceso electoral no deja entrever, con algunas excepciones, que desde el sistema político y de representación imperante en el país, se puedan desatar dinámicas constituyentes. Una expresión de los múltiples cierres constitucionales del régimen imperante consiste



Durante los últimos años se han puesto en marcha desde el campo popular múltiples procesos, asincrónicos, con trayectorias dispersas y alcances diferenciados, pero expresivos de una dinámica constituyente en ascenso que bien pudiera conducir a desatar la capacidad y las fuerzas para una Asamblea Nacional Constituyente, con posibilidad de redefinir el campo del poder constituido y sentar las bases para la transición política hacia la democracia política, económica y social, hasta ahora ausente en la historia del país.

precisamente en que cualquier proceso de reforma constitucional o de convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente debe pasar por el Congreso. A la vez, los diseños de la democracia gobernable, concebidos en el mejor de los casos bajo la lógica de la alternancia electoral, limitan en forma extrema la posibilidad de la representación popular. El producto histórico de todo ello ha sido la pretensión de disciplinamiento de fuerzas democráticas y de izquierda para que éstas se acepten exclusivamente como fuerzas de oposición o deban recurrir a amplias alianzas o coaliciones electorales en las que se desdibujan las definiciones programáticas. El apoyo al proceso de paz (en abstracto) se ha convertido en lugar común que no permite distinciones suficientes entre las fuerzas en contienda. Los candidatos del Partido Social de la Unidad Nacional, del Partido Liberal, de sectores del Partido Conservador, de Cambio Radical y de la Alianza Verde afirman en su mayoría, desde luego con matices, acompañar el proceso de paz. La paz se ha convertido en producto vendible en el mercado electoral, como es comprobable en la profusa propaganda. El propio Centro Democrático, fuerza política del militarismo y la ultraderecha, se ha visto obligado a matizar su lenguaje e introducir los argumentos de la llamada paz sin impunidad. Pero no hay ninguna fuerza política que tenga incluida dentro de su plataforma electoral la perspectiva constituyente, con la excepción de la Unión Patriótica. Recientemente algunos integrantes del PDA han incorporado en su discurso la conveniencia de un proceso constituyente; a ello se ha sumado representante de otros partidos del establecimiento.

Desatar el nudo

No obstante lo anterior, aún hay un nudo por desatar, además de la necesaria unificación o confluencia del campo popular: las múltiples dinámicas constituyentes chocan con los cerrojos jurídico-políticos del ordenamiento. La única forma de desatar tal nudo



resultará, en primer lugar, de los acuerdos entre las FARC-EP y el Gobierno nacional para refrendar un eventual acuerdo final (los plazos fatales del llamado marco jurídico para la paz o del referendo constitucional han quedado atrás); en segundo lugar, de la profundización de las múltiples dinámicas constituyentes que se encuentran en curso en el campo popular, incluida la articulación y coordinación de los diferentes procesos, lo cual debe traducirse en un amplio movimiento político y social, puede ser en la forma de movimiento de movimientos, por una Asamblea Nacional Constituyente, que a través de la movilización y de la construcción de un mandato popular tenga la capacidad de desatar una dinámica constituyente inatajable; y, en tercer lugar, de que todo ello pueda traducirse en un gran acuerdo político nacional, que permita una salida jurídica y política a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

La tendencia del proceso político resulta inobjetable: las condiciones para desatar a plenitud la dinámica constituyente son hoy mayores, si se comparan con el momento en el que se planteó por primera vez la iniciativa. Estamos frente a un proceso de maduración de la respuesta popular frente a la crisis nacional, cuyos tiempos e intensidad no son aun suficientemente perceptibles.